

# EL PUEBLO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Salamanca, trimestre, 0,75 cts.

Fuera, una peseta

Número atrasado, 10 céntimos

— (Número suelto, 5 CÉNTIMOS) —

SEMANARIO REPUBLICANO

Director: Valentin Cáceres

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

precios económicos

Pagos anticipados. Se publica los domingos

REDACCIÓN y ADMINISTRACIÓN

Zamora, 19

Año I

Salamanca 4 de Marzo de 1906.

Núm. 7

## ¡Bien por el Gobierno!

Parecerá paradógico que empecemos dando un aplauso al gobierno liberal que padecemos; pero paradógico y todo le reconocemos *revolucionario* y á fuer de revolucionarios le aplaudimos, convencidos de que está haciendo más por nuestra causa que nosotros mismos.

Luque afirmando que Unamuno dormiría en las prisiones *militares* (aunque se haya negado después desde el banco azul) si decía algo ofensivo para el ejército, ha hecho más en contra del proyecto de jurisdicciones que la obra obstructora de nuestros republicanos. Sin embargo, el proyecto seguirá adelante y como en el Senado será aprobado en el Congreso á pesar de todo y por encima de todo, y esto que hoy creemos un mal será un paso decisivo para el triunfo de nuestra causa...

Francia hizo una revolución completa, como las revoluciones deben ser, precisamente para proclamar los derechos del hombre que hoy informan los códigos de todas las naciones civilizadas, porque tales derechos no existían, aunque existieran una porción de deberes vejatorios que le sometieran á la más grande y más inicua de las tiranías. Los republicanos españoles no la hemos hecho porque no luchábamos por nuestra libertad sino por ideales que cada uno sentía á su manera; circunstancia por la que ha sido imposible una unión entre nosotros; unión que hoy acatamos, aunque parece no existir más que de nombre, y que mañana la sentiremos en el alma, por tener absoluta necesidad de defendernos de una inicua tiranía que con las mordazas del derecho nos impondrá su voluntad, tomando como pretexto el nombre de una patria que no siente, ó que siente, de una manera falsa.

Esta ley y otras muchas, cuántas más mejor, que se encaminen á coartarnos la libertad, impidiéndonos escribir, pensar, y aun si fuera posible respirar, nos volvería á los tiempos de las conspiraciones (más crece la rebeldía cuantos

más obstáculos se la oponen) y entonces si no á la luz del día, nos reuniríamos en los misterios de la sombra para salir de ellos dispuestos á una revolución capaz de reparar las opresiones de que hubiéramos sido víctimas.

Es pues, aunque parezca paradógico, la obra del Gobierno una obra digna de ser aplaudida sin reservas por los que solo ambicionamos que la revolución se haga, para con ella salir del cenagoso pantano en que las adulaciones é ineptitudes de nuestros gobiernos, nos han metido.

## Sarjetas al minuto

Habló el señor Unamuno y su conferencia, preciso es reconocerlo, no ha respondido más que en parte á las esperanzas concebidas.

Don Miguel se ocupó de todo menos de lo que se esperaba.

No es que se fuera á oírle ávidos de emociones fuertes y con deseos de presenciar una cogida. Creíase sencillamente que hablaría de la cuestión palpitante: de las jurisdicciones; que explicaría lo dicho en sus artículos de «Nuestro Tiempo», y solo de pasada, y por incidencia, hubo de referirse á tales asuntos.

Las ideas expuestas sin embargo, revelan bien claramente lo que el ilustre Rector pudo decir. Ignoramos si lo que se dejó en el cerebro lo calló porque quiso, ó por miedo.

Supuesto aquello, preciso es convenir en que la sinceridad, que constituye la única religión de don Miguel, sufrió el domingo un profundo tajo. Si fué por cobardía, el valor entonces, de que también suele hacer alardes nuestra primera autoridad académica, no excede en nada al de cualquier mortal, que, no disfrutando de ninguna inmunidad, ni aún de aquella que otorgan la fama y el prestigio, tiene que medir con «cuenta gotas» cuanto habla ó escribe para no caer bajo la férula del moderno santo oficio.

En ambos casos, el señor Unamuno ha sido, para muchos, la primera figura del pasado carnaval.

Pero don Miguel quiso entre otras cosas, fustigar á los republicanos, y aprovechó aquella ocasión para decir que el partido había adulado al ejército. No sabemos nosotros que constituyera una adulación el afirmar tan sólo que, en el presente momento histórico, y dado el carácter circunstancial de las cosas humanas, es necesaria la conjunción del ejército y el pueblo para librar á España de una institución que nos ha hecho perder hasta el honor.

De otro lado, el señor Unamuno duda del poder de la revolución, olvidando que á no haber sido por esta no habría

podido decir lo que dijo, con ser tan poco y estar envuelto en el disfraz de una prudencia que algunos califican de discreta y otros de cobarde.

Tal conducta, en quien abomina de los términos medios, de los «baciémos» sólo se explica después de saber que antes de dar su conferencia, el señor Rector estuvo conversando con su jefe, el ministro de Instrucción pública.

Aparte esto, la oración del domingo nos ha gustado. En muchos de sus párrafos, se desarrollan ideas ya expuestas por el insigne Zola, en su novela «Verdad», y esto basta para que nosotros aplaudamos con entusiasmo al señor Unamuno. Su discurso ha ido encaminado á defender la libertad de conciencia, herida de muerte por la fuerza bruta del despotismo africano que simboliza el imperio de la cimitarra.

Era lo menos que podía hacer; mas ya es algo.

CID.

## Andando por Madrid

### IMPRESIONES DE UN CHARRO

#### II

El tranvía me ha dejado en la Puerta del Sol. La tarde triste, cenicienta, lluviosa, presenta el aspecto de los grises días otoñales. El barullo en la gran plazuela es el de siempre; en ella se reconcentra al igual, todo el Madrid aristocrático y todo el Madrid bajo, ambulante, desocupado; hombres sin trabajo, *golfes* harapientos, débiles mezclas de penetrante mirar, de ajados cabellos y de sucios y rotos vestidos.

Algún provinciano, arrimado á la gran farola, presencia absorto, fijo, el tragin de la humana ola que junto á él desfila grava é indiferente, el ensordecedor ruido y campatilleo de los tranvías, el recio pisar de caballos briosos, que arrastran cómodas diligencias; el continuo ir y venir de lujosos automóviles, que dejan, al pasar, téne nubecilla de polvo y penetrante olor á algo extraño.

Son las dos de la tarde y, allá, en la Carrera de San Jerónimo, muchos curiosos esperan el paso de los ministros y de los diputados que van al Congreso. Pocos momentos después, ha principiado la sesión, y á ella van legando serios y graves señores, embutidos en recios gabanes, que toman asiento en diferentes escaños.

Aquí los de don Fulano... allá los de don Zutano... acullá los de don Parencejo... Todos se miran y todos se saludan, con una discreta inclinación de cabeza.

He visto llegar al señor Canalejas, y bien pronto, le han rodeado sus amigos, los que, sombrero en mano, han exclamado:

—¿Qué dice el señor Presidente?

Y el señor Presidente no dice nada; se encoje de hombros, extiende ligeramente los brazos, y haciendo negativos signos con la cabeza, contesta:

—¡Lo que ustedes me digan, seño-

res; yo no sé que haya nada de particular!... ¡Todo está tranquilo!...

Un señor diputado, acaso de la oposición, haciendo un mohín muy significativo, ha dicho:

—¡No me atrevería yo á decir tanto!... y echando á andar, ha ido á charlar con otro proximo grupo de diputados, que disculpan ágridamente.

En pasillos y salones han sonado vertiginosamente infinidad de timbres. Diputados y periodistas corrieron velozmente al Salón de Sesiones, disputándose la entrada, dándose empujones, caminando torpemente, y entregándose al más incomprensible de los libertinajes.

Había que aprobar el acta y el número de diputados que para ello se necesita andaba muy escaso en aquella hora.

—¡El señor Salmerón, el señor Salmerón viene! ha dicho junto á mí un periodista.

Y poco después, ha aparecido ante el cronista la respetable y augusta figura del ilustre repúblico. No diré que me turbé cuando le vi llegar hacia mí, mirándome fijamente, queriéndome decir algo, con aquellos sus penetrantes y relucientes ojos, que á primera vista, parecían querer salir de las órbitas...

No diré que me turbé repetido, pero sí que recibí una honda y terrible impresión. ¿Qué me quería á mí el señor Salmerón? ¿Qué pretendía de este pobre cronista provinciano, nuevo en aquella casa y poco acostumbrado á tales saludos y andanzas?

El señor Salmerón me sorprendió, sin duda, en el momento en que llenaba de notas unas cuartillas, apoyándolas en la pared; me vió después, sólo, confuso, sofocado, y sospeché al instante que *garrapateaba* en los periódicos...

Poco después, parecióme oír de sus labios:

—¿Quién es ese joven? ¿Es de algún periódico extraño?

—¡Parece un *reporter* de esos... de la Buena Prensa!... objetó un diputado, mientras, acompañando con otros al señor Salmerón, se dirigían al Salón de Sesiones.

Y acto seguido noté que un diputado republicano, que antes me presentaron, paró á la *comitiva* y la dijo, ¡no cabía duda! que y era redactor de EL PUEBLO, de Salamanca.

Todos volvieron la cabeza, y risueños, amenos, joviales, miráronme de nuevo, mientras don Nicolás decía: ¡Adelante, joven, con fé y con entusiasmo!

La sesión terminó. El señor Salmerón, á la salida, saludó, ya en la calle, á múltiples personas que le esperaban. Algunas se contentaban con mirarle. Otras, las más *atrevidas*, le dijeron:

—A sus órdenes todos don Nicolás, para cuantas veces nos necesite... Ya lo sabe.

—¡Sólo, os llamaré una vez, una vez tan sólo!...

—¡Que sea pronto!... gritaron muchas voces á un tiempo.

Y el cronista que esto presencié, cree firmemente, en las anteriores palabras, salidas del fondo de los pechos verdaderamente sinceros, di-

chas por un puñado de hombres, que, cual todos los que de patriotas se precien, están ya cansados y hartos de tolerar Gobiernos que nos llevan de la mano, á los desastres y á la ruina más espantosa...

Hora es ya de que despertemos. Seguid el ejemplo de aquellos hombres y esperad, como ellos, si quereis el bien del país, la orden del Jefe.

Confiad, pues, en la Unión Republicana.

—¡Adelante, republicanos, con fé, con entusiasmo... y con juicio—digo yo.

José SANCHEZ GOMEZ

### !!! POR PIEDAD !!!

Consecuentes en nuestra promesa, pedimos hoy á nuestra Excm. Diputación provincial, se digne girar una visita al departamento de niños epidemiados del Hospicio, que se halla establecido en un corral de la pertenencia de la Casa.

Urge que lo vean los señores diputados, y si después de visto y preguntado con discreta curiosidad á la generosa anciana y asilados que dirige y atiende, todas las necesidades, tanto patológicas, como domésticas de aquél departamento, sanatorio ó purgatorio de la infancia, no encuentran algo anormal y monstruoso, relacionado con la higiene y cuidados de aquellos pobres niños, diremos que la paternal solicitud de la Beneficencia provincial, es un sarcasmo.

Por hoy, nada más.

### El estado de Andalucía

Hemos tenido ocasión de hablar con una persona llegada ayer de Granada y su vega, y le hemos oído decir cosas, que á nuestro parecer, merecen la publicidad por lo que de ellas se deduce acerca del estado del país.

Hablábamnos del carnaval y nuestro interlocutor nos dijo que en Granada ha llamado la atención una comparsa muy bien organizada y que llevó el espeluznante título de «La muerte de España». Las máscaras vestían de esqueletos, y la música que llevaban tocaba la «Danza macabra» del maestro Bretón (muy afinadamente por cierto). A la danza se le había acomodado una letra alusiva á la espantosa miseria que asola aquellas tierras.

En la riquísima comarca granadina, cuya vega es tan famosa en Inglaterra y tan visitada por ingleses, rusos y otros extranjeros, crece como la mala hierba la ratería, constituyendo ya una verdadera plaga.

Los hacendados y labradores tienen cuidado exquisito de no dejar en los campos nada que pueda tener valor ó aprovechamiento, porque desaparece como por ensalmo; es necesario recogerlo todo y encerrarlo dentro de las tapias de los huertos, lo cual, dadas las costumbres agrícolas tradicionales en la comarca, constituye un exceso de trabajo y un malestar verdaderamente insoportable.

La ratería y el merodeo más ó menos audaces, no son sino la floración de esa planta venenosa que se llama el bandolerismo, y este último se está desarrollando en proporciones aterradoras. Las partidas campan por sus respetos y multiplican sus hazañas sin que nadie les vaya á la mano en ello.

Aquí en Madrid se ocultan estas cosas y se atenuan las que por su magnitud no se pueden ocultar de modo alguno. Pero allí, que es donde se padecen, nadie disimula la gravedad del mal.

Después de habido esto se comprende la importancia real de las noticias que, fragmentariamente y de vez en cuando, llegan á hacerse públicas en los periódicos de la corte, y se comprende además en todo su alcance la solicitud del Gobierno para remediar la miseria de Andalucía, los frecuentes viajes de los ministros y las peticiones de millonadas que éstos formulan en Consejo.

Ayer era el señor conde de Romanones quien exigió 14 millones de pesetas, diciendo que «aquello» no se podía remediar ni con 40. Hoy es el señor Gasset el que pide para el mismo fin 15 millones de pesetas más produciendo cada petición una crisis del respectivo ministro de Hacienda.

Indudablemente hay en este asunto algo que el gobierno sabe y que (obrando con elemental prudencia) oculta por no asustar á las gentes, pero el ocultarlo no es remediarlo.

En sentir de la persona con quien hemos hablado, y en cuya seriedad y buen criterio, tenemos la mayor confianza, la situación de la comarca que él ha visitado en estos días es verdaderamente grave, porque el país está infestado de partidas de bandoleros. Aquí en Madrid sólo se ha hablado de una, la del «Vivillo», pero debe haber más de una, porque solamente siendo varias se comprende que perpetren sus fechorías en hogares muy apartados entre sí, y siu que haya manera de suponer racionablemente que los malhechores puedan recorrer muchas leguas en breves horas.

(De nuestro colega La Ley.)

Este artículo que reproducimos del estimado colega, sin duda alguna sugerirá á nuestros lectores la evocación de la zarzuela «El Rey que rabió», en la que para engañar al rey se oculta el verdadero estado del país, repartiendo dinero y apretando las clavijas á los «alcaldillos» y caciques para que los pueblos aparecieran divertidos y contentos, cuando en realidad sucumbían al hambre y á la miseria...

De no ocultar estos hechos tenían que confesar honradamente que España es un país á liquidar y que su ineptitud no encuentra remedios al mal que crece de una manera tan espantosa como alarmante; y sin embargo el país que es el que sufre y paga debe tener conocimiento de sus males, para que busque el remedio en reformas sociales enérgicas y de cuya aplicación no debe privarsele aunque sea á costa de un régimen que siempre debe de estar supeditado al bien general, que es el de la mayoría.

Ya que hemos llegado á unos tiempos en que hablando todos, sin exclusión alguna, de la patria, hay quien se dedica al estampilladismo sin ningún escrúpulo de conciencia, es preciso que su nombre se grabe bien en nuestras conciencias, y pensemos primero en hacerla, para después amarla, aunque tengamos para lo primero que amputar lo que nos estorba.

### CACICADAS.

Ocupase nuestro estimado colega *El Castellano* en su número de ayer, de un hecho que pone de manifiesto una nueva fase del caciquismo imperante en esta provincia.

Como puede verse por el hecho denunciado, y por el que no ha muchos días también expuso con motivo del atropello inicu de un periodista en Ledesma, esta endiablada epidemia reviste caracteres alarmantes, porque no solamente está representado por grandes caciques, sino que también existen muchos pequeños, tan molestos y malos como los mosquitos de trompetilla...

Pero dejando á un lado consideraciones que no son ahora de lugar, hemos de añadir á lo ya dicho por *El Castellano*, otro nuevo abuso antilegal y que no deja de tener gracia.

Existe en Moriscos un ayuntamiento compuesto de siete individuos y de los cuales seis, en compañía del alcalde y secretario, han tenido á bien excluir al séptimo, que por lo visto les estorba, y le han excluido de tal manera, que ni sus firmas ni sus protestas constan, según nos dicen, en las actas...

Esta partidita de concejales, que por lo visto es muy aprovechada, hace en el ayuntamiento *mangas y capitotes* y entre ellas merece citarse, por ser curioso, el hecho siguiente:

En una de las sesiones del municipio de aquel pueblo se acordó hacer la recaudación de consumos por administración, y efectivamente, los aprovechados concejales han arrendado los consumos á un vecino del pueblo, cobrando por ellos una cierta cantidad, pero reservándose ¡claro es! el privilegio de que el contratista los exima á ellos del pago. ¡Para algo son concejales!...

Mucho más pudiéramos contar de lo que nos han dicho respecto á este particular, pero por hoy lo creemos innecesario, por tener confianza en que el Gobernador de Salamanca tomará buena nota de las excitaciones hechas por *El Castellano* y por nosotros, y tratará de esclarecer los hechos denunciados por el vecino de citado pueblo de Moriscos don Manuel Escudero, en 17 de Enero.

### EN BROMA

Lectores: aquí me presento por vez primera. Este periódico érame casi desconocido; mas un amigo diómelo á conocer, diciéndome:

—EL PUEBLO necesita de tí. Es preciso que cuentes al pueblo lo que se te ocurra.

Y... ¡tutti li mundi!

### Aire y Polvos

Si por casualidad ¡oh lectores de EL PUEBLO! teneis el vicio de leer otros periódicos, habréis visto que en Salamanca hay poca agua, y que los

escritores y las gentes cursis, que también las hay, se quejan de la sequía que, como es natural, en estos días del airoso Marzo, produce polvos en abundancia.

¡Qué lamentos y qué chillidos los de esas gentes!

No parece, sino que el polvo es perjudicial ó que es un envenenador vulgarote!

¿Que hay mucho polvo; que las señoritas que van de paseo se ciegan unas veces y además se manchan los vestidos y las almidonadas y elegantes enaguas; que los concejales se ensucian los gabanes y se les vuelve la saliva espesa y van con *carraspera* á la sesión; que se empolvan los comercios y las tiendas, y, por fin, que hay municipal que no se vé de polvo?...

También hay expedientes á los que les sucede lo mismo.

Y además que no hay que exagerar, caballeros!

En primer lugar somos mortales y algunos son morrales indecentes, aunque ellos no lo crean.

Porque, lectores, anda cada imbecil disfrazado de persona decente por esos andurriales de Dios, que temen algunos ser contagiados de *imbecil-tudismo presunto*.

Á los mortales ya les dijeron el miércoles de ceniza: «acuérdate, hombre, que eres polvo y que en polvo te has de convertir». Lo que no sé con certeza es lo que á los morrales les dirían.

¡Y qué abundancia de morralotes hay!

Pero «moralidad» á un lado, dícenme que se levantarán polvaredas aquí cuando hable Soriano como en Madrid cuando lo hizo Unamuno, y que la habrá en la próxima sesión del concejo sobre los precios que alcanzan los artículos de primera necesidad en Salamanca.

Hay quien ya tiene metido el polvo en la nariz de tal manera, que no cesa de estornudar de modo violento, matando el polvo de la ropa del que está á su lado.

En fin, señores, que esto parece un *simoun*: polvo en las calles de Zamora, Doctor Riesco, San Pablo y Plaza Mayor, etc.; polvareda en el Concejo; ventisca en el Congreso; racha de hipócritas con cara de santos é intenciones de renegados (que ya saldrán á luz algún día)... y por si no bastara, polvos de salvadera en la mesa de la redacción para secar las cuartillas y... polvo el que van á llevar algunos que yo conozco y de los que hay que sacudirse el idem.

Y basta por hoy de polvo, no sea que nos ceguemos.

ROQUE

### Propaganda republicana

Copiamos de *El Castellano*: «Es ya seguro que del 16 al 18 del presente mes, llegará á esta ciudad el popular diputado radical don Rodrigo Soriano, invitado por el Comité Republicano de esta ciudad para

hablar en el mitin de propaganda que aquí se prepara.

Este mitin se verificará probablemente en el Teatro Bretón y á él asistirán delegados de los más importantes pueblos de la provincia.

Después del mitin, el señor Soriano será obsequiado con un banquete de carácter popular.

Desde esta ciudad, el infatigable diputado republicano se trasladará á Béjar y Candelario para asistir á las reuniones públicas que se celebrarán en dichos puntos.

En Béjar, especialmente, la visita del señor Soriano inspira el mayor interés, pues el mitin que allí ha de verificarse con tal motivo, se cree que será un verdadero acontecimiento que marcará el principio de la campaña de propaganda que el partido republicano de Béjar piensa emprender por todos los pueblos de aquella comarca.

Con el señor Soriano vendrán á Salamanca algunos de sus amigos políticos, entre ellos el señor Prieto Villarreal y varios periodistas, y de Valladolid otros significados correligionarios y dos ó tres representantes de la Juventud republicana de aquella capital.

\*  
\*\*

A los informes del querido colega réstanos añadir que entre los republicanos existe un gran entusiasmo, siendo esperada con gran impaciencia la visita del señor Soriano que en Salamanca revestirá un acto de extraordinaria importancia.

## ESCARCEOS

He aquí algunos de los disfraces que más han llamado la atención en este carnaval.

D. Antonio III «el bueno»: Bébé «malva» con cintas negras, é inscripciones judías y latinas, entre las que recordamos: «memento homo» etc. etc., y «La humildad es el consuelo del alma.» Esta última como estaba en «judío», no tenemos seguridad de que digera eso, porque hubo quien tradujo: «No te fíes del agua mansa».

D. Cecilio: De reloj de cuco apuntando las doce en punto (hora oficial) y en la que el sol calienta más.

Unamuno: Salió de «Quijote»; pero la armadura era muy pesada y tuvo necesidad de sustituir este disfráz por el de «sereno», aunque sin «alumbrar» todo lo que debía por haberse apagado el farol.

Maldonado: De doña Juana la Loca, siguiendo el cadáver de D. Raimundo.

Hubo otros muchos que merecen ser citados; pero nos fué imposible conocerlos, á pesar de no llevar careta, y entre estos figura un hermoso «pavo real», que, repetimos, no sabemos quién sería.

El lunes último, la sesión del Ayuntamiento se vió falta de público, ¡y claro! no hubo ruegos y preguntas, ni aparato.

¡Como al público le interesaban más otras bromas y los concejales no

tenían á quiénes embromar, se callaron!

¡En la de mañana se desquitarán!

«A Melquiades Alvarez, el insigne orador republicano, le fué ofrecida hace poco por los señores Dato y Bauer, en representación de la compañía de ferrocarriles de M. Z. A. la plaza de consejero que había disfrutado don Francisco Silvela.

Este puesto de abogado consejero está retribuido por la compañía con 20.000 pesetas anuales y buenas dietas en los viajes que frecuentemente hay que hacer á París.

Melquiades Alvarez no ha querido tomar el consejo y rechazó la plaza que se le ofrecía, creyendo que su desempeño podía coartar la independencia que los hombres políticos necesitan.

Este hecho insólito, inaudito, de que un político rechace un puesto pagado por una compañía, ha sido causa de que los varones sesudos y prudentes comiencen á dudar del talento de Melquiades Alvarez.

Y se ha hablado muy poco del asunto, y los periódicos no han dado la noticia.

Que no se sepa.»

¡Sí, que no se sepa!

Sería un bochorno para los que en el poder se aprovechan de su influencia.

¡Y sobre todo un desagravio para nosotros los republicanos, que sin camisa (ó «sans culott»), tenemos vergüenza!

## LA SEMANA

En la última semana hemos celebrado las fiestas de Carnaval, sin que sea digno de mención nada de lo que en ellas ha sucedido; las máscaras han sido todo lo antiestéticas que podían ser; los molestos papelititos y las inútiles serpentinas han hecho su explosión consiguiente, dando al barro tonos un poco más vistosos que de ordinario ¡y nada más!

No he visto nada de lo que en otras poblaciones hacen del Carnaval una fiesta en vías de convertirse en culta, y no es porque Salamanca carezca de medios para hacerlo, sino porque la apatía de sus habitantes no ha encontrado, como en otros sitios, una manera de estimular estas manifestaciones del gusto y de la cultura, creando premios y concursos que atrajeran concursantes, incitándoles á poner en prensa su ingenio ó su arte.

Ya sabe Salamanca que en esto, por infinidad de causas, no puede pensarse, y nosotros por tanto nos limitaremos á lamentarlo solamente.

En suma: el Carnaval vulgar y á la altura de el de cualquier pueblo de la provincia.

La única nota que de este Carnaval merece especial mención ha sido la visita de los estudiantes del vecino reino de Portugal; ellos han venido á traernos un poco de *aire de fuera*, y por lo menos ese aire ha ejercido sobre nosotros la influencia bienhechora de la novedad. No supongo, ni mucho menos, como alguien ha dicho, que nos han venido á traer una idea exacta del Arte de Portugal

ni cosa que lo valga. ¡Sería tener una muy pobre idea de los portugueses! Pero en cambio nos han traído una idea, aunque pequeña, de su juventud y de su alegría, que por unos días nos ha contagiado, y sobre todo un motivo para poder gritar: «¡Viva España!» «¡Viva Portugal!» á un mismo tiempo, sintiendo por ambas cosas un amor que pudiera ser único. En esta y otras muchas cosas de la compenetración de los espíritus de unos pueblos en otros no veo más (y esto es bastante) que un *achicamiento* en los obstáculos fronterizos.

Los conciertos celebrados en el Teatro del Liceo, nos han dado ocasión para comprobar una vez más nuestra idiosindrasia inoportuna.

En el primero, que fué más flojo de los conciertos, el lleno fué asombroso, y el Teatro estuvo como en las grandes fiestas, siendo muchísimas las bellas y distinguidas señoritas que lucían en él sus esplendorosas y radiantes bellezas.

En cambio en el segundo, que fué el mejor de los dos, y en el que por una verdadera orquesta se tocaron piezas escogidísimas y con verdadero gusto artístico y musical, apenas hubo concurrencia.

De todos modos ambos fueron brillantes y en ambos hemos tenido ocasión de tributar los aplausos que hoy no negamos á las estudiantinas portuguesas de Guarda y Coimbra.

ESE

## NOTICIAS

Como podrán ver nuestros lectores, no cesamos ni un momento en nuestro afán de mejoras, haciendo todo cuanto podemos por ir poniendo nuestro periódico en condiciones de que en nada desmerezca de los demás de la capital.

Hemos aumentado de tamaño, sin perdonar sacrificio alguno, teniendo necesidad, para ello, de cambiar de imprenta, y seguiremos poco á poco, á medida que nuestros favorecedores correspondan á los sacrificios que nos imponemos, introduciendo otras que serán de su agrado.

Solo por iniciativa particular y sin auxilios de nadie, ansiando solamente llenar un vacío que ha mucho tiempo se dejaba sentir en Salamanca y queriendo tomar, en la lucha por el ideal, un puesto de honor, hemos hecho este periódico, á costa de esfuerzos y de sacrificios. Ahora, á los republicanos de Salamanca y su partido corresponde lo demás.

Por no haber recibido ninguno de los clichés que tenemos encargados á su tiempo, hoy nos vemos privados de publicar el que á este número correspondía.

Ha salido para Béjar reclamado por asuntos de índole profesional nuestro director, el vicepresidente del

comité republicano de esta capital, don Valentín Cáceres.

En el taller de joyería de los señores Brizuela é hijos, se diseñan oficiales, 17 Meléndez, 17.

«El Castellano» de ayer se ocupa de una ingeniosa broma de la que ha sido víctima el cura párroco de Valdunciel.

No es la primera de que ya ha sido objeto el mencionado curita, pues según noticias que nosotros tenemos y que no hemos querido publicar por no aparecer como muy dados á aprovechar habillitas, no tiene en aquel pueblo todo el prestigio y la consideración tan necesaria que á su sagrado ministerio corresponde.

## VIDA OBRERA

### La Ley de Pósitos

He aquí lo más importante de esta nueva ley.

Según esta, el ministro de Fomento tendrá á su cargo en lo sucesivo todos los servicios referentes á Pósitos.

Los que en adelante instituyan los Ayuntamientos, Sindicatos agrícolas ú otras Corporaciones, se registrarán por ésta y demás leyes generales en cuanto resulten aplicables á cada fundación y caso.

Los Pósitos no perderán su consideración legal; pero en vez de limitarse á prestar á los labradores sobre granos, extenderán su acción á hacerlo también en metálico, funcionando como cajas rurales de ahorros para facilitar la adquisición ó el uso de aperos, máquinas, plantas, abonos, animales reproductores y otros útiles para las industrias agrícolas y pecuarias.

Admitirán asimismo depósitos de granos, anticipando sobre ellos cantidades que no excedan de 50 por 100 de su valor y al tipo de interés fijado para los préstamos en metálico.

El ministro de Fomento ejercerá sobre los pósitos un protectorado análogo al que el de Gobernación ejerce sobre las fundaciones de Beneficencia.

Las creces pupulares en los préstamos de grano no podrán exceder de dos kilogramos por 100.

Los préstamos en grano, abonos, dinero etc., sólo podrán hacerse á los agricultores y para fines agrícolas.

El plazo máximo de los préstamos será de un año, prorrogable por otro, pero manteniendo siempre la fianza.

Para hacer efectivas las responsabilidades subsidiarias, se faculta á los Pósitos para seguir iguales procedimientos que la hacienda sigue para la cobranza de créditos á favor del Estado.

Los créditos se extinguen por prescripción á los quince años.

Para la investigación de caudales, pertenencias, etc., etc., el ministro nombrará un delegado regio, designando persona de reconocida competencia.

A propuesta de éste, se podrán nombrar inspectores hasta el número de cuatro, con iguales atribuciones que aquél.

SALAMANCA.

Imprenta de Almaráz y Compañía  
Zamorá, 19

Pedro García, Fotógrafo.- Retratos de todas clases. LIBREROS, GUEVARA NÚM. 6

BERNARDO CACHORRO

San Justo, 17 y 19

Para la próxima temporada de verano tiene adquiridas importantes partidas de alpargatas del reino de Valencia.

San Justo, 17 y 19.—Salamanca.

ROMAN ELOY GARCIA

PLATERO Y GRABADOR

Calle de Melendez núm. 6, Salamanca

Construye y compone toda clase de alhajas, por complicadas que sean. Graba relieves, sortijas, medallas, pulseras, etc. Sellos de bronce, boj y cauchout, a precios económicos. Se venden cajas y accesorios para sellos.

Se compra oro y plata

Gran vaquería Suiza

En este acreditado establecimiento, situado Afueras de San'ti-Spiritus letra C, y en sus sucursales, encontrará siempre el culto público de esta ciudad exquisita leche y especial para niños y enfermos

Sucursales: Zamora, 58; Toro, 57 y Rua, frente al caño de San Martín

El Nuevo Siglo.

Gran Fonda de Alvaro Herrero.— Bejar

Centro jurídico, administrativo y mercantil.

Reclamaciones á las compañías de ferrocarriles, aseguradoras de la vida y contra incendios.—Representaciones y comisiones mercantiles. Representación de particulares y sociedades en quiebra y concurso. Cobro de toda clase de créditos. Reclamaciones de particulares y corporaciones al Estado, provincias y municipios. Recursos de alzada contra resoluciones administrativas. Defensa en expedientes por defraudación de los impuestos de consumos y alcoholes, de la contribución territorial é industrial y en cuestiones de quintas ante la Diputación de la provincia. Administraciones y poderes para gestionar toda clase de asuntos. Cobro de haberes de casas pasivas. Consultas.

Hotel-Restaurant

del Pasaje.

Plaza Mayor 39—Salamanca.

La imprenta de Almaráz y Compañía (Zamora, 19) hace todos cuantos trabajos tipográficos se la encomienden, con prontitud y esmero.

EL PUEBLO

Semanario republicano

Publicase los domingos.

En Salamanca, trimestre, 0,75. Fuera, una peseta

Número atrasado, 10 cts. Idem corriente, 5

Disponible

“El Pueblo” Semanario republicano

Imprenta de Almaráz y Compañía